

producido una población homogénea, quizás mejor que los componentes; no tendríamos en nuestra sociedad ese abismo tan profundo que separa á una clase de otra y que produce el más serio de los obstáculos para la marcha política del país, que quiere la igualdad ante la ley. El injerto de dos plantas suele dar otra más lozana y hermosa que las primeras, pero dos simientes dan siempre dos frutos distintos.

Queda explicado cómo la población indígena ha venido formando uno de los primeros elementos entre los habitantes del país. En concepto de unos, mucho merece; en el sentir de otros, estorba para nuestro progreso, y lo que no tiene duda es que ha sido y será factor influyente en la evolución de nuestra sociedad.

El ilustrado escritor D. Francisco Pimentel, en su notable obra «Memoria sobre la raza indígena,» con un juicio no común y abundancia de observaciones, estudia la condición social de nuestra población aborigene, y animado por un cariñoso sentimiento hacia ella, trata de inquirir las causas del hecho innegable de su postración y decadencia. Resume esas causas de la manera siguiente: «Hemos fijado como primera causa de la degradación de los indios los defectos de su antigua civilización; como segunda, el mal tratamiento que les dieron los españoles; como tercera, la falta de una religión ilustrada: ahora podemos agregar otra causa más, *los defectos del Código de Indias*. Réstanos únicamente hablar de otra causa que en nuestro concepto abatió á la raza indígena: *el desprecio con que ha sido vista*, desprecio que naturalmente la ha humillado y abatido.»

Sin declararnos solidarios en lo absoluto acerca de la primera causa, pues habría que hacer algunos *distingos*, la aceptamos en lo general y aceptamos las demás sin restricciones, fijándonos en la última, que es de acción presente. Muy marcado es el desprecio con que se ve en general al indígena en México, y no faltan personas ilustradas que creen degradarse sólo de pensar en la situación de los indios. Si alguien piensa en ellos y pretende de algún modo remediarlos, con desdén se le tilda de socialista, porque éste es el anatema de la época. Sólo una vulgaridad de juicio y una falta absoluta de moralidad pueden determinar el desprecio por los indígenas, pues son capaces de civilización y forman el verdadero punto de apoyo de la sociedad, por ser ellos la gran masa del proletariado en México. En medio de los más terribles sufrimientos y agobiada por los infortunios, la población indígena nos sostiene, socialmente hablando: ella realiza los trabajos agrícolas en toda la República, y explota las minas y efectúa todos los trabajos pesados y molestos; ella ha defendido la integridad del territorio; ella ha sido diezmada en nuestras contiendas, y ella paga de una manera casi exclusiva el contingente de sangre á la patria, como lo pagó á los revolucionarios, dando origen á que, con la expresión de una terrible elocuencia, se la llamase *carne de cañón*.

Desconocer que los indígenas tienen gran parte en nuestra vida social activa y negarles virtudes y aptitudes sólo porque no son capitalistas ni letrados, ni políticos ni sabios la mayoría de sus miembros, es la peor de las vulgaridades que puedan imaginarse. El proletario es uno de los principales ejes del orden social, y en México nuestra subordinación al indígena es tan patente, que nuestra existencia material descansa exclusivamente sobre él.

Con el cambio de régimen en el presente siglo, nada han avanzado los indígenas; cambiaron únicamente de tutor, y el tutor Congreso, honradamente hablando, ha hecho menos por ellos que el tutor Virrey.

El labriego indígena es pobre y raras veces dueño de la tierra que cultiva por los procedi-

mientos más primitivos; no usa de los abonos y desconoce la función de éstos. Necesita asociarse para introducir mejoras en sus cultivos, pues le falta por completo el capital, no por carecer de hábitos de ahorro, sino por ganar apenas lo necesario para vivir malamente.

Si de la población indígena pasamos á la descendiente de la conquistadora y la mestiza, heredera de sus predecesoras, no sólo fisiológica sino sociológicamente también, considerada en su totalidad presenta el carácter siguiente: educación incompleta y en cierto sentido verdaderamente viciosa. Tiene ó conserva todavía la conciencia de la superioridad que alcanzó en la época colonial, que, aunque no autorizada por las leyes, *es un hecho innegable á pesar de ellas*. Tres grandes causas han determinado ese dominio, á saber: la mayor cultura y la facultad de mandar en los gobiernos, pues siempre ha tenido la dirección casi completa de los negocios públicos y la posesión de la mayor parte de la riqueza del país. Ardientes é impresionables, los mestizos, dados á imaginar más que á observar, á idear más que á pensar, arrebatados y no prudentes, y con una educación teológica ó metafísica y literaria, ó se han quedado atrás en la marcha progresiva ó han ido más allá en su afán de adelanto por el país. Desde la independencia acá, los mestizos mexicanos y los criollos, ó descendientes de ellos, se dividieron en dos partidos, los dos alejados de la naturaleza de las cosas á causa de su ignorancia del mundo real; y sin conocer las verdaderas necesidades de la sociedad mexicana, han agitado á ésta durante dos generaciones.



Indio del Estado de Veracruz
(De fotografía de Briquet)

Los elementos extranjeros de la población mexicana, por orden de importancia, pueden agruparse así: españoles, franceses, anglo-americanos, alemanes é ingleses. Todos se consagran al comercio y á la industria y en sus manos están las principales fuentes de riqueza de la República. El español se derrama por todo el territorio, se le ve lo mismo en las ciudades que en los campos, consagrado ya á la agricultura ó ya al comercio, en las tierras altas como en las bajas, y siempre activo, emprendedor y perseverante. La demás población extranjera radica preferentemente en las grandes ciudades, y sólo á los anglo-americanos se les ve en los apartados minerales. El español, en México, es el único extranjero que de modo sistemático se incorpora á la población mexicana, casándose ya con las mestizas ó ya con las indígenas é identificando su manera de ser con la de los lugares que habita.

La población negra del país, pura en número muy reducido, está circunscrita á las costas y

á las tierras calientes en general, para las que fué importada durante el virreinato, bajo el régimen de la esclavitud. Libre desde la proclamación de la independencia puede decirse, por uno de los primeros actos de nuestro libertador, ha conservado su antiguo asiento, donde se consagra á los rudos trabajos agrícolas, guardando una condición que no difiere de la de los indígenas.

Tales son á grandes rasgos los elementos que componen la sociedad mexicana actual, de la que mucho puede esperarse por medio de una educación sistemáticamente conducida, de una instrucción cuerdamente impartida y de un reconocimiento de *deberes*, en las clases ilustradas y ricas, para con los indígenas.

Agustin Aragón.



PARTE SEGUNDA

HISTORIA POLÍTICA

LAS CIVILIZACIONES ABORÍGENES Y LA CONQUISTA.
EL PERÍODO COLONIAL Y LA INDEPENDENCIA. LA REPUBLICA.
ERA ACTUAL.